

Reseña

Territorio, Conocimiento y Tecnología

Carlos Alberto Jiménez Bandala¹

Aportes, Revista de la Facultad de Economía, BUAP, Año XII, Número 36, Septiembre - Diciembre de 2007

Territorio, Conocimiento y Tecnología, Arellano Hernández y Luter Rózga, UAM-México, 2006.

La obra coordinada por Arellano y Rózga publicada por la Universidad Autónoma Metropolitana en 2006, titulada *Territorio, conocimiento y tecnología*, reúne los resultados de revisiones bibliográficas e investigaciones empíricas desarrolladas por varios especialistas en el contexto teórico de lo que ha implicado la llamada “sociedad del conocimiento”. El objetivo de la obra es poner el acento en la importancia de los ambientes regionales y locales como factores de innovación, señalando los coordinadores que “*hace falta un análisis sistémico que incluya factores institucionales y el factor territorial*”.

Para tales fines, el libro está dividido en dos partes: la primera, titulada “Territorio-

conocimiento” que se centra en los aspectos teóricos, en el debate conceptual, y tratando de ubicar las aportaciones en torno a esta problemática; en la segunda parte, denominada “Territorio-tecnología”, se presentan resultados de investigación y evidencias empíricas específicas.

En la medida en que la economía se globaliza, las interacciones entre las empresas de un determinado “cluster” se regionalizan y se vuelven cada vez más locales, al respecto Czerny señala la importancia del estudio de lo que denomina “*factores específicos y típicos del lugar*”, sí bien llega a la conclusión de que el impacto de la tecnología aún no es determinante en el desarrollo local y regional, sino por ciertos “enclaves” que tienen su origen en los factores globales, remarca la necesidad de reconocer dichos “enclaves” en la territorialidad local y en la capacidad para absorber y transformar para su propio uso (de la localidad) todo lo que le imprimen las fuerzas globales (conocimiento, información, infraestructura, etc.)

Casas profundiza al respecto, cuestionando el alcance de lo que ella denomina “redes de conocimiento”, local o regional,

¹ Egresado de la Facultad de Administración-BUAP, actualmente colabora en el Equipo de Estudios Industriales, Facultad de Economía-BUAP.
C.e.: carlangas_ya@yahoo.com.mx

para lo cual establece cuatro regiones en el territorio nacional, distinguiendo ciertas especialidades industriales en cada una de ellas, llegando a resultados variados que en gran medida enriquecen el debate, sin duda uno de los más importantes es el referente a la cercanía física, donde Casas concluye que en la conformación de redes no es un factor definitivo, ya que si bien es un punto importante para la confianza mutua y el entendimiento gracias a un contacto más directo (“cara a cara”), también asevera que *“cuando existen intereses compartidos para la generación y transferencia de conocimiento, la formación de redes se da, aún en ausencia de proximidad geográfica”*, del mismo modo destaca valiosas experiencias donde la lejanía física dificultó la interacción, o donde la sola proximidad no sirvió para favorecer la formación de redes. Hay tres factores primordiales que serían más determinantes que el territorio en la formación de redes: *a)* acumulación de capacidades de las instituciones involucradas, *b)* capacidad de instituciones y actores para conformar redes de flujo de conocimiento y *c)* un capital social consistente. Lo que Czerny habría denominado “barreras técnicas”, pero que además agrega “barreras ideológicas o culturales” y que señala tienen influencias locales, regionales o globales muy diferentes entre sí, según la escala espacial desde la que se le estudie.

A la par, Rózga trata de analizar las interrelaciones de la economía global (en el desarrollo de la economía del conocimiento) y el desarrollo regional-local, para ello otorga algunos refuerzos teóricos importantes para caracterizar a la sociedad del conocimiento así como para demostrar

sus relaciones con el territorio; termina con evidencias empíricas capaces de soportar su análisis comparativo entre la región centro con el resto del país. Muy a pesar de las dificultades, sobre todo en materia de estadística, se logra una diferenciación en tres aspectos: recursos, esfuerzos y resultados.

En la segunda parte las evidencias subrayan que la innovación es un proceso social con diferentes aristas que representan una multiplicidad de enfoques teóricos y metodológicos que deben ser tomados en cuenta para realizar un mejor estudio; así encontramos fuertes críticas al determinismo tecnológico (Arellano, Ortega, Martínez) y la coincidencia de la necesidad de redes de participación de las diversas instituciones (López Leyva, Ramírez).

En este sentido, es interesante resaltar que en el trabajo que elaboran conjuntamente Arellano, Ortega y Martínez, se analizan las ambigüedades que existen en la conformación de relaciones sociales dentro de la globalización y su implicación con el factor territorio (integración, fragmentación, desterritorialización, etc.), lo hacen a través de dos casos significativos: *a)* la investigación en física de los materiales para encontrar un polímero anticorrosivo y *b)* el estudio de la ingeniería genética para cultivos mejorados de papa resistentes al virus X y Y. Llegan a la conclusión de que la expansión de las relaciones sociales y la conformación de redes globales que no se limitan a la proximidad territorial, representan para los actores una “dificultad técnica, social y simbólica”.

Los ejemplos claros de la conformación de redes locales los encontramos en los trabajos de López Leyva y el de Ramí-

rez de la O y Arellano; en el primero, el autor muestra los resultados de una encuesta aplicada a empresarios sinaloenses de Culiacán, Los Mochis y Mazatlán y que habían introducido recientemente alguna innovación, con la finalidad de conocer los factores que influyeron para realizar dicha acción y plantear los posibles factores futuros a través de las tendencias de innovación encontradas, así también trata de identificar las principales dificultades que la región tiene en materia de innovación. Sus resultados confirman problemas compartidos por diferentes regiones del país: *a)* la falta de políticas públicas, *b)* la falta de capital y *c)* la competencia, como principales dificultades para innovar; destaca que el tamaño de la empresa no es determinante para los procesos de innovación, además de que los empresarios sinaloenses se han dado cuenta que su mejor herramienta es la capacitación de sus trabajadores, no obstante el papel que juegan las universidades e instituciones de educación superior, desde el punto de vista de los empresarios, quedó en último lugar.

La ponencia que presentan Ramírez de la O y Arellano es un trabajo sobre las redes productivas en torno al tapete de Temoaya (Estado de México), a través de éste se muestran algunos debates teóricos sobre la estética del arte y su valorización en tanto arte menor y mercancía. Demuestran los cambios territoriales surgidos a partir de la conformación de la red productiva para la elaboración del tapete como son los cambios culturales para el fomento artesanal y el “no refuerzo de la vida campesina”. Sin embargo, señalan también, las deficiencias del proyecto y la incapacidad de armar las cadenas productivas, por problemas en la

distribución y el consumo ya que el precio del producto es elevado por lo que no puede popularizarse su consumo, mientras que en los sectores del mercado con altos ingresos no tiene una definición de artículo de lujo que aliente la compra. Esto ha generado relaciones débiles en la construcción de la red, falta de retención de trabajadores ya capacitados además de que no ha sido visible el desarrollo de la zona en el potencial económico esperado. Como conclusión, los autores señalan que un objeto en sí mismo, no encuentra en su evolución a los actores que precisen su existencia y que un trasplante del tipo estudiado representa “una condición larga y sinuosa” que en los intentos de reincorporar al grupo étnico encargado de la producción se tiende a la fragmentación mundial.

Sin duda la obra en su totalidad cumple con su cometido, las ponencias ahí publicadas aportan enormemente al debate teórico y metodológico sobre el acontecer actual de nuestro país que se ve inmerso en diferentes dificultades tecnológicas para la conformación de redes de conocimiento que favorezcan su integración competitiva a la globalidad de esta nueva era, donde la innovación es el principal motor de desarrollo y el punto de ruptura que permita encontrar salidas alternativas al paradigma centro-periferia; en ese sentido el planteamiento de los autores con respecto a la territorialidad se vuelve sumamente interesante ya que al analizarlo desde diferentes enfoques se presentan múltiples perspectivas de cómo constituir redes locales o regionales que incidan realmente en el desarrollo del territorio determinado, señalando que si bien las experiencias son valiosas e interesantes, cada región o loca-

alidad posee características propias que determinarían las condiciones para lograr exitosamente la interacción de los actores e instituciones en redes de creación y difusión del conocimiento, sin embargo, coinciden los autores en poner en el acento en el desarrollo de las capacidades regionales

propias con la finalidad de potenciar las posibilidades de innovación, de generación de conocimiento, de producción tecnológica, de productividad industrial, etc., que difícilmente se desplegarían en redes donde los actores se encuentren más alejados.